

24 SOBRE LA FORMACIÓN DE UN NUEVO MADRID A FINALES DEL SIGLO XVIII: LA UTOPIÍA ARQUITECTÓNICA EN LA ESPAÑA DE LA RAZÓN

por Carlos Sambricio

A través de las diferentes propuestas de definición de ciudad que se enuncian en la arquitectura de la segunda mitad del siglo XVIII, se plantea, en cualquiera de sus casos, y como una evidencia, una dialéctica entre el objeto arquitectónico y el papel de la organización urbana. Aceptando el hecho de que tanto en la ciudad de nueva planta de colonización como en la ciudad industrial —donde se plantea el tema de los equipamientos—, en la comunidad ideal como, por último, en la propuesta del primer ensanche que, ya en el XVIII, se manifiesta en ciertos núcleos, el carácter artificial del lenguaje urbano se entiende a menudo desde los supuestos del embellecimiento, e intentando definir la ciudad en un cierto sentido por contrastes, la exaltación de las nuevas realizaciones se destacaría claramente ante la imagen del barroco. Así, redefiniendo el sentido que deben de tener las puertas de entrada, planteando al mismo tiempo la existencia de un eje privilegiado —por su decoración— y dignificando los alrededores del Palacio Real, sólo en los últimos momentos del siglo XVIII la arquitectura jugará un papel distinto, intentando, a través de referencias puntuales, sentar las bases de la nueva ciudad. Y tomando el ejemplo de Madrid podremos ver claramente como los conceptos enunciados para las grandes ciudades europeas son conocidos por parte de los arquitectos ilustrados españoles.

Las diferentes reformas urbanas que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, se llevan a cabo en Madrid, corresponden en su mayor parte, a intentos de transformación de la antigua ciudad barroca desde los supuestos enciclopedistas. Difundidos éstos por la prensa económica del momento, encargada de propagar los cambios experimentados en Francia, será debido a la llegada a Madrid en 1759 del Rey Carlos de Nápoles el que se establezcan las primeras modificaciones. Por ello, ante el lamentable estado de abandono y falta de higiene en que se encuentra la capital, la idea de aplicar a Madrid los conceptos difundidos por el pensamiento racionalista se van a precisar a un doble nivel: por una parte se establecen nuevas normas tendentes a desarrollar la red de alcantarillado y de empedrado, al tiempo que se regula la iluminación de las calles mediante la adopción de un sistema de farolas; por otra parte surgen toda una serie de proyectos, aparentemente independientes unos de otros, dirigidos a la reordenación de los accesos de la ciudad y donde los proyectos de puertas de acceso, de paseos o de inclusión a la naturaleza en la ciudad corresponde con la nueva imagen que enuncian los teóricos del pensamiento ilustrado.¹

En este sentido, los intentos que desarrolla Francisco Sabatini, el arquitecto italiano que acompaña a Carlos III en su llegada a España, se centran en un primer momento, en toda una serie de estudios como son sus *"Instrucciones para nuevo empedrado y limpieza de las calles de Madrid"*, —elaboradas el año siguiente de su llegada—, en los proyectos de puertas de acceso a la ciudad que realiza para la de Alcalá, San Vicente, Toledo o Recoletos, o a los grandes proyectos de obras destinadas a los edificios representativos de la nueva burocracia, situados dentro de la ciudad, como son la Aduana de la calle de Alcalá o el Hospital General situado en plena calle de Atocha.² Pero al margen de estas realizaciones casi barrocas, y no sólo porque adopten los elementos de un lenguaje perteneciente a un barroco clasicista sino porque siguen aceptando el concepto de una arquitectura sagrada ligada a los esquemas de poder, la imagen que ofrece la ciudad en estos años es radicalmente distinta de las trans-

formaciones que pretende establecer Carlos III. Se trata de un núcleo urbano donde se siguen manteniendo las viejas ordenanzas de principios de siglo y donde los manuales de arquitectura publicados en estos años perpetúan más tipologías de viviendas características del siglo anterior. La infraestructura, pues, se mantiene y las ordenanzas sobre edificación y alineamiento siguen siendo las enunciadadas años antes por Ardemans, a pesar de que la ciudad ha experimentado un importante crecimiento demográfico al ser, en 1760, incapaz de albergar correctamente a los que en ella residen.³ Poco importará entonces, desde este punto de vista, que se efectúen toda una serie de importantes reformas tendentes a incluir la naturaleza en la ciudad o que pretendan modificar los accesos, porque la ciudad se encuentra literalmente saturada de habitantes que carecen de posibilidades de instalarse.

Debido a su condición de Corte y a su estructura económica, Madrid era una ciudad donde, en la segunda mitad del siglo XVIII, se concentraron aristócratas, funcionarios y servicios militares especiales y donde, por otra parte, el comercio o la industria eran prácticamente inexistentes. Tomando en cuenta la balanza comercial de la capital, es de destacar como en 1787 se importan productos por valor de 500.000.000 de reales mientras que sólo se exporta por valor de 3.500.000 reales, desequilibrio que tiene su origen en la composición social de

1. Planta de la nueva población de San Carlos (Cádiz).



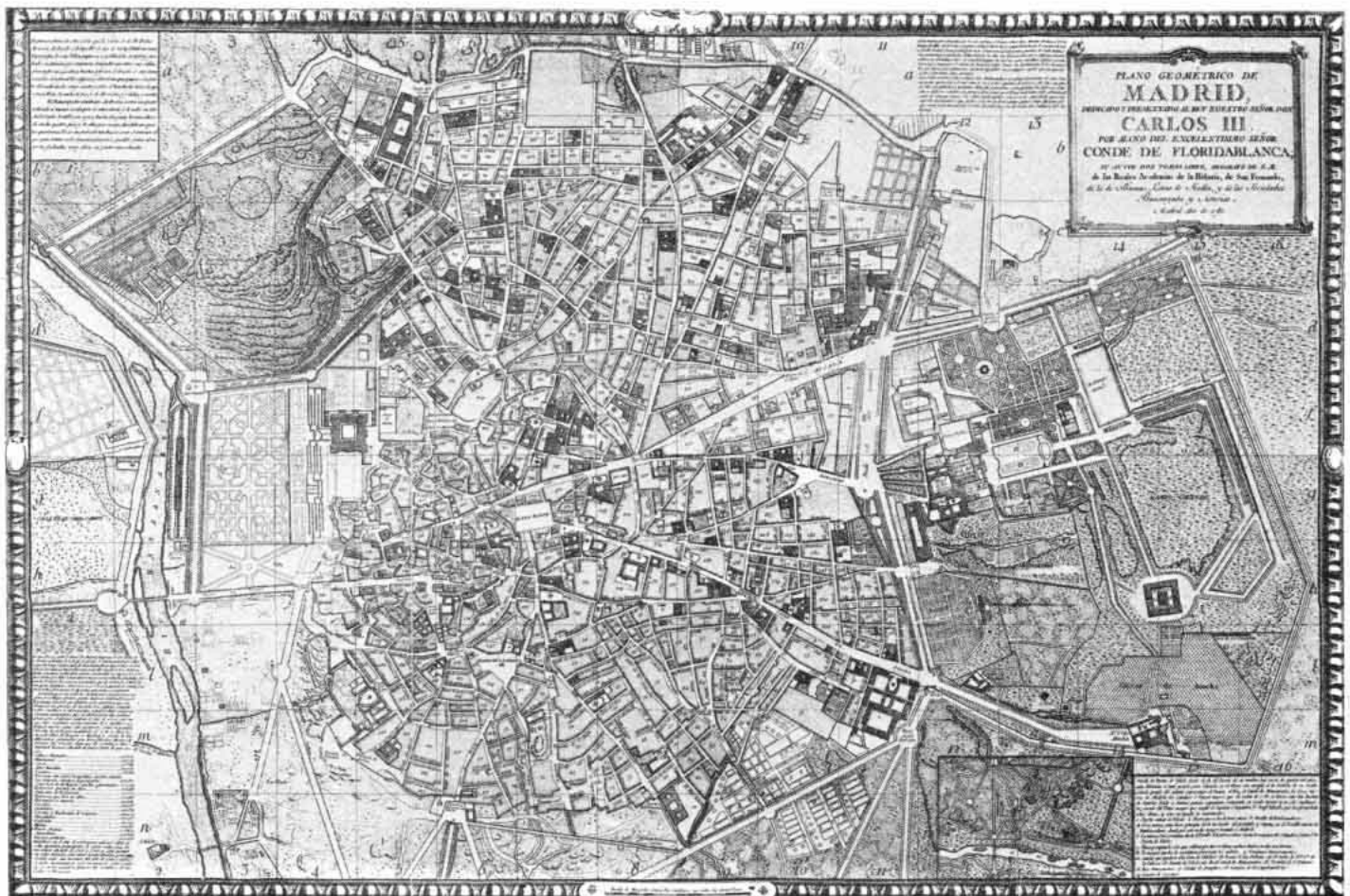
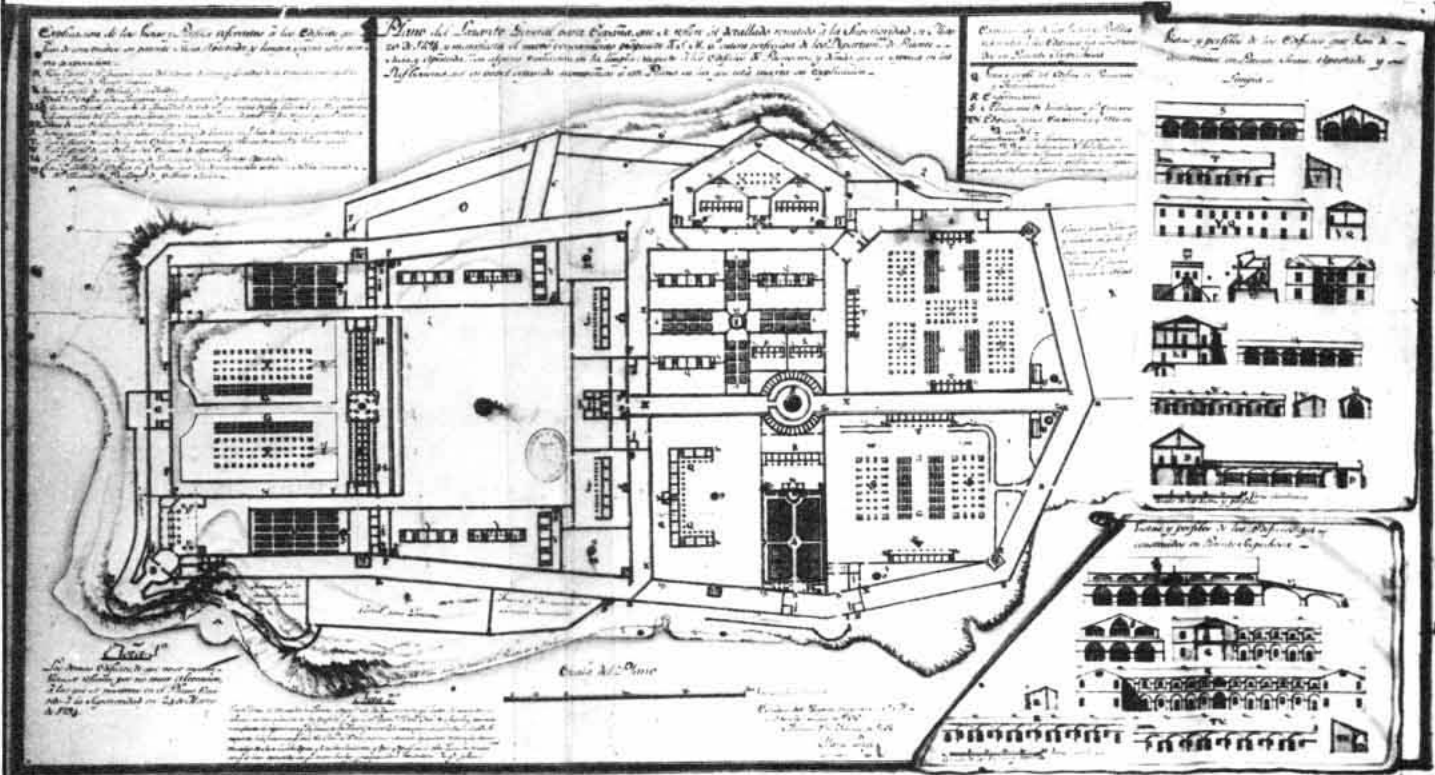
2. Manuel Pueyo. Proyecto para el Lazareto de Mahón, 1896.

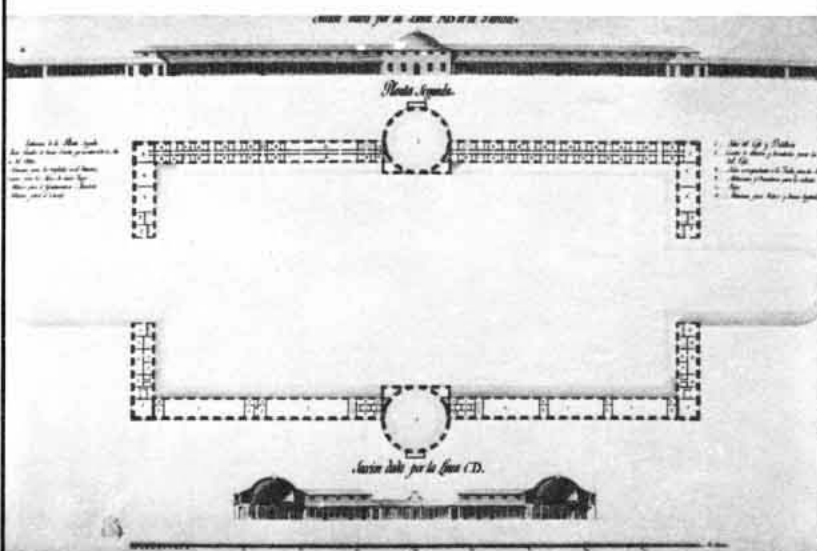
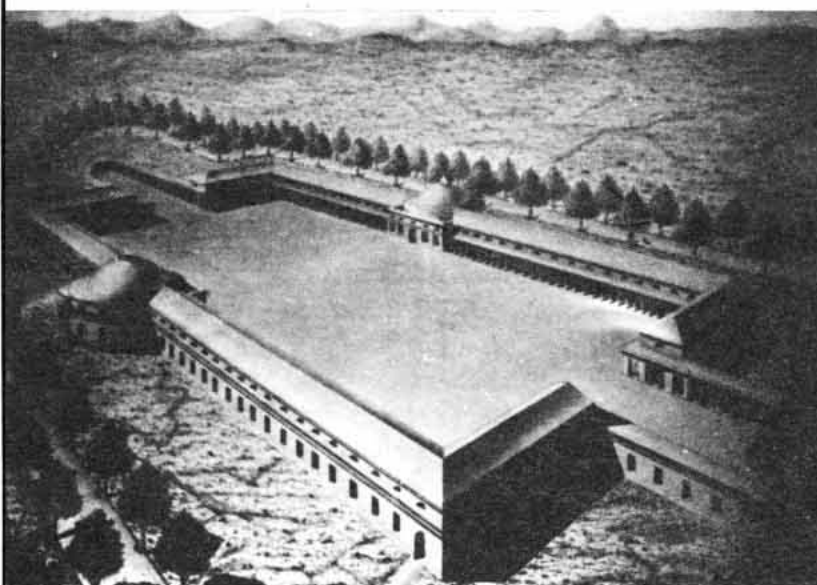
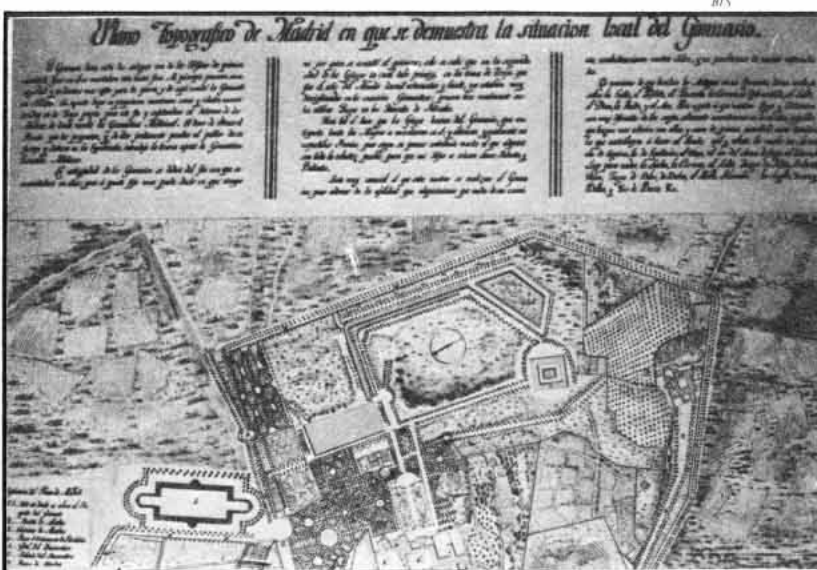
3. Tomás López. Plano de Madrid, 1785.

la ciudad y que puede explicarse al compararla con otras, como por ejemplo puede ser Barcelona.⁴ Así, de 8.545 nobles que viven en dicho año en Madrid, en una ciudad industrial como Barcelona son sólo 259; frente a un 43 % de habitantes tipificados en la primera como criados o empleados que residen en la casa de su señor, en Barcelona esta cifra ni siquiera alcanza el 17 %, y mientras que en Barcelona un 73 % se dedican a la industria o al comercio, en Madrid la cantidad de ellos es de un 41 %; por último, frente a un 12 % de funcionarios o empleados de la corona que viven en la capital, el número de los que viven en Barcelona apenas supera el 2 %.⁵ Pero si Madrid es una ciudad improductiva, donde el sector terciario tiene la mayor fuerza y donde los diferentes catastros demuestran la casi nula existencia de la industria, la ciudad vive

por otra parte no sólo a costa de los diferentes ingresos que suponen los impuestos al resto del país, sino debido fundamentalmente al gasto del importante número de nobles de otras zonas que vienen a la Corte con la pretensión de lograr favores.

La estructura de ciudad, definida y limitada por la nueva cerca que suponen las puertas y los accesos, se plantea como ejemplo de la contradicción que se refleja en la desproporción existente entre el aumento de población y el número de viviendas que existen en la ciudad. En efecto, Madrid, que pasa de tener 80.000 habitantes en el siglo XVII a tener, en 1878, 147.000 y sólo diez años más tarde contar con 167.000, posee además según los diferentes catastros, un número de viviendas que en el siglo XVII es de 7.024 mientras que en 1797 la cifra es de 7.398, con lo que el aumento de 374 vi-





viendas corresponde a un incremento de población de casi ochenta mil habitantes.⁶ La obligación que tenían los habitantes de Madrid de alojar en los pisos superiores de sus casas a los cortesanos llegará a un punto en el que la decisión de Carlos III de prohibir la construcción fuera de la cerca de la ciudad obligadamente tiene que ir aparejada a otro tipo de medida como es la que regula la construcción en la ciudad. Estableciéndose la necesidad de edificar "...en los solares yermos existentes dentro

4. Custodio Moreno. Proyecto de Gimnasio en las proximidades de Madrid, 1805.

5. Custodio Moreno. Proyecto de Gimnasio en las proximidades de Madrid, 1805.

6. Custodio Moreno. Proyecto de Gimnasio, 1805. Fachadas, planta y sección.

7. Custodio Moreno. Proyecto para un Seminario de Nobles, 1804.

de Madrid, levantando y aumentando las viviendas bajas hasta la conveniente proporción".⁷ esta disposición, a pesar de su intención sólo tendría como consecuencia el que se prive a Madrid de huertas o patios, fomentándose claramente un problema de posadas clandestinas que va, de forma clara, contra la política de higiene antes señalada.

Sin embargo, el problema de vivienda que padece Madrid es, en cierta medida, paralelo al tema de la transformación urbana que se verifica en el resto de las ciudades europeas dado que el problema que se plantea radica en un desarrollo del núcleo urbano más allá de las cercas o murallas, al mismo tiempo que se pone en cuestión el tema de la intervención en el casco desde supuestos de definición de nuevos monumentos o puntos referenciales. Por ello, y frente a la problemática que supone introducir en la ciudad toda una serie de nuevos edificios como son hospitales, asilos, cárceles o cementerios, la política urbana de Carlos III consiste en integrar dichos edificios dentro de nuevas viviendas. Aplicando los criterios que en estos años difunde la Enciclopedia o el pensamiento ilustrado sobre la necesidad de establecer nuevos servicios en las ciudades,⁸ los edificios antes señalados se integran dentro de la trama urbana de manera un tanto forzada, sin plantear problemas de accesos o de trazados de ciudad, y la idea del monumento se identifica, en los momentos del Despotismo Ilustrado, con los grandes edificios destinados a funciones administrativas. No olvidemos que son los momentos en los que Carlos III pretende convertir el Palacio Real de Madrid —todavía en construcción— en residencia de ministros y de ministerios y construirse él un nuevo Palacio —por L. Vanvitelli— en la zona del Retiro. Por ello, los grandes edificios burocráticos,... de la Aduana de Madrid, de la Casa de Correos, de la Casa de Postas..., serán los símbolos de la nueva cultura porque asimilan los elementos del lenguaje clásico en su fachada, simplificando por tanto el tema de la nueva arquitectura a una utilización un tanto discutible de la máscara clasicista.

Pero la idea de un nuevo Madrid, definido a partir de nuevos edificios, no soluciona ninguno de los auténticos problemas que tiene la ciudad. En este sentido, poco importa que Sabatini copie la planta del edificio de la Escuela de Cirugía de París de Gondoin,⁹ porque al intentar resolverlo en sección, nunca comprenderá —como ya hemos estudiado— cuáles son las funciones a las que éste se destina, como tampoco comprenderá el sentido de la Escuela de Cirugía en la nueva cultura característica del momento de las luces. Identificando el cambio con el desarrollo de un lenguaje formal, la mayor parte de los arquitectos oscilarán sobre los conceptos todavía barrocos de Poder y las ideas de reforma de ciudad quedan limitadas a una utilización barroca del viejo modelo. Sin embargo, y debido quizás al costo de las reformas que llevan a cabo, la idea de construir un Madrid nuevo, situado en las proximidades del viejo, empieza a difundirse entre los ilustrados españoles conscientes de las limitaciones de las reformas emprendidas. Así Antonio Ponz, el autor de los "Viajes por España" en los que refleja el cambio introducido en la economía y las costumbres, señala, al tratar de Madrid, como si quizás no fuese más conveniente construir una nueva ciudad, y esta idea será retomada y ampliada por Jovellanos en un memorial que dirige en 1787 al Marqués de Floridablanca.¹⁰ En él, Jovellanos apunta aparentemente la necesidad de que la Corona se beneficie de la presencia de la Corte en Madrid mediante la venta de terrenos destinados a un ensanche. Tomando como pretexto el crecido número de posadas clandestinas existentes, en realidad la idea que gira alrededor de todo el memorial es la de plantear la ruptura de la cerca, creando o definiendo para ello una nueva, y proyectando una nueva ciudad acorde esta vez con los esquemas de la nueva cultura.

"...Dado que las posadas secretas se han multiplicado en razón de que las habitaciones de Madrid escasean y se han encarecido, remediese... aumentando las habitaciones y disminuirán las posadas. ¿Y cómo han de disminuir las posadas y aumentar las habitaciones? Voy a decirlo. S.M. debe de comprar todo el cordon de tierra que se extiende desde la Puerta de los Pozos a la de Recoletos, hasta el límite que quiera señalar a la extensión de Madrid.

8. Custodio Moreno. Proyecto para un Seminario de Nobles, 1804.
9. Custodio Moreno. Proyecto para un Seminario de Nobles, 1804.



Ante todas las cosas debe de hacer construir la cerca o muralla de la misma población, dejando incorporado a ella todo el terreno destinado a la extensión: después se demarcan las calles, plazas y plazuelas que se crea conveniente, y se señalarán con buenas estacas para que sean generalmente conocidas.

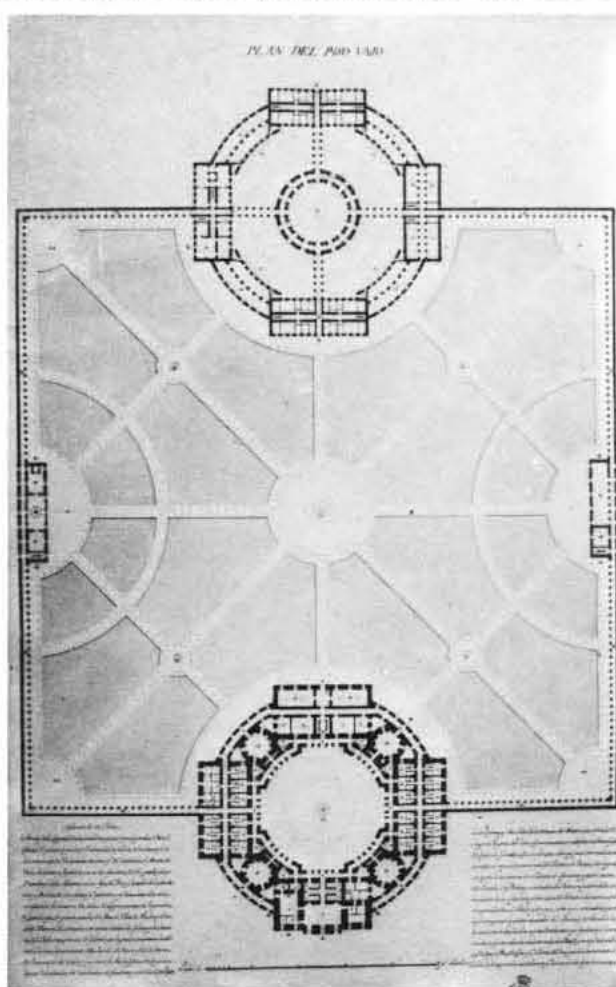
Hecho esto se publicará un decreto en el que se señala que este terreno no ha de estar sujeto a ninguna ley de demarcación gremial ni a otra semejante, y que en él se podrán poner tiendas, talleres y oficinas para toda clase de industrias, tráfico y comercio; además, en las plazuelas se podrán vender comestibles y abastos de todo género, sin otra sujeción que las de las leyes generales de policía de las demás plazas.

Cuando esta noticia haya causado la fermentación que es consiguiente a su naturaleza, S.M. ofrecerá vender a cómodos precios los terrenos que se pidan para edificar en este distrito y yo fío que no faltarán compradores. Mas si acaso me engaño, si al principio escasean los compradores, no sería gran desprecio dar estos terrenos gratuitamente porque, al fin, si el Gobierno lograra aumentar considerablemente esta población sin otro dispendio que el de la compra del terreno, creo que saldría bien librado."

Las causas por las que el plan establecido por Jovellanos no se lleva a cabo, se deben principalmente a las presiones a las que se ve sometido el Gobierno, sobre todo si tenemos presente los comentarios de Herr y de Sarrailh, en el sentido en que tanto el Consejo de Castilla como los organismos de gestión locales se habían convertido en los máximos exponentes de una reacción económica, en propietarios urbanos... La negativa por tanto del Rey, al año siguiente, a desarrollar el plan, así lo demuestra.

Lo que interesa en un primer momento de la propuesta de Jovellanos es ver como su concepto de ciudad concuerda con la idea de Laugier y de los principales ilustrados de aceptar el hecho del carácter artificial del lenguaje urbano. Por ello, la idea central no se plantea tanto en aceptar una política de embellecimiento que definen los arquitectos franceses —Patte—, como en solucionar fundamentalmente un problema económico: el de la ciudad. En efecto, el crecido número de nobles que en estos años acuden a la ciudad seguidos de un importante número de criados, necesitan grandes casas, grandes bloques "nobles" de arquitectura, que responda —desde un punto de vista arquitectónico— de forma diferente a los tipos de vivienda mantenidos en la ciudad.

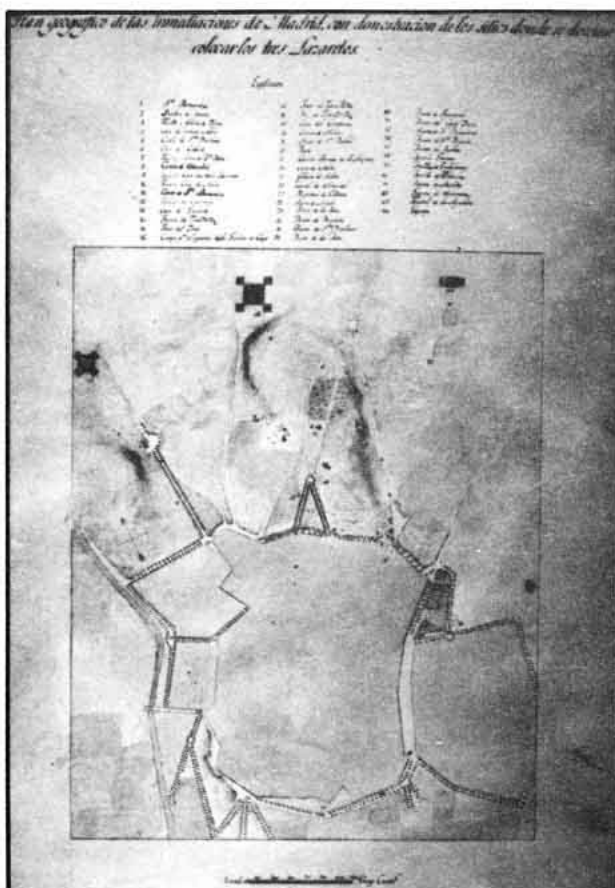
Entendiendo que la nueva ciudad debe de ser atribuida a los nuevos residentes y no a los propietarios rurales, a partir de este momento entra en juego la Academia de San Fernando que empieza a proponer a sus alumnos la realización o el estudio de los nuevos tipos de vivienda. Olvidando las enseñanzas de Blondel o de Neuffozge sobre los edificios en la ciudad, los nuevos tipos corresponden a grandes bloques, grandes caserones con dos o tres plantas y patio interior, que son característicos de la nueva ciudad. Pero sobre todo la contradicción se encuentra en que Jovellanos, para definir el posible ensanche, para justificar la idea de la capital como negocio, debe partir del hecho de "...calles, plazas y plazuelas", donde se sitúan los edificios. Y es este el tema que a nosotros nos interesa, por cuanto que supone el abrir las puertas a toda una serie de reformas importantes en las estructuras de la ciudad. Se trata de la ocasión de aplicar los conocimientos sobre la idea de monumentalidad de ciu-



dad, rechazando los esquemas barrocos, sustituyendo la idea urbana de Carlos III —la reforma de la ciudad como problema de puertas o accesos— por otra que corresponde a la imagen de lo que podía haber sido una reforma interior que posibilitara entender la ciudad como elemento de cultura o de conocimiento.

Por ello, y como ocurre en Francia, la ciudad que se propone corresponde a un mito de nueva comunidad cortesana, a ciudad embellecida, a ciudad-reclamo, donde el tema aristocrático-cultural de los nuevos edificios pueda ser tomado como elemento de partida de la ciudad cultural, convirtiéndose entonces la ciudad en un ejemplo plástico del conocimiento, en un auténtico museo del nuevo ideal.

Jovellanos ha insinuado cómo el ensanche de Madrid solucionaría los problemas de alojamiento; pero al mismo tiempo apunta como la operación sería oportuna en el sentido que permitiría una operación donde la Corona obtendría un importante beneficio, no sólo de tipo económico sino también de prestigio. Por ello, la idea que él apunta de una ciudad definida por una síntesis de viviendas de nobles y por grandes plazas donde se establezcan los nuevos edificios representativos del momento nos lleva obligadamente al estudio de la aceptación en España de los nuevos tipos arquitectónicos que se enfrentan en su concepto con la idea de la ciudad que Carlos III o Sabatini están definiendo al plantear el desarrollo de los edificios administrativos. Para la Academia de San Fernando, para el centro encargado de enseñar y difundir no sólo los esquemas teóricos del momento sino también encargado de realizar una labor de censura sobre la totalidad de las obras públicas realizadas en España, el tema de un posible nuevo Madrid es indudablemente im-



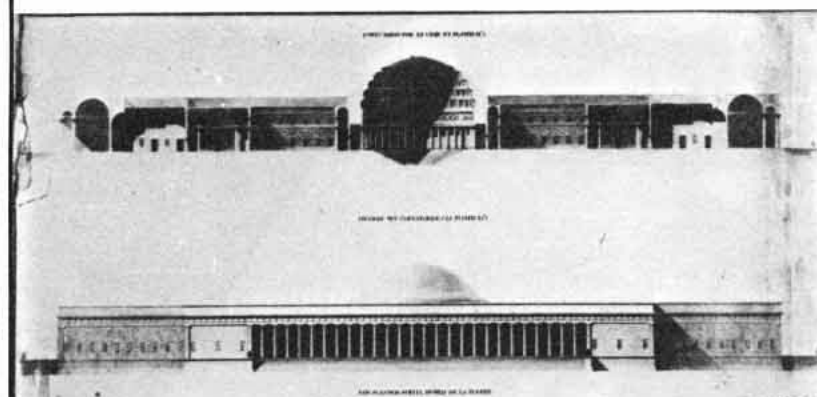
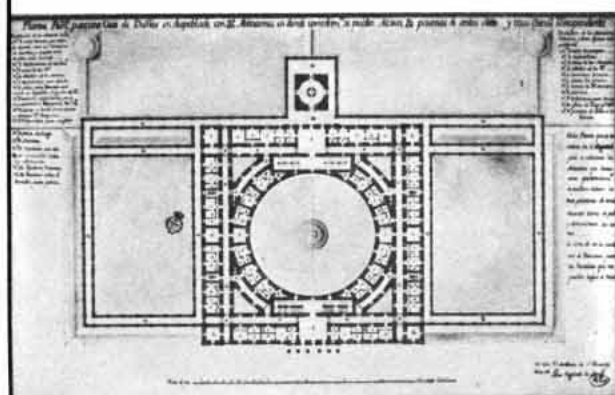
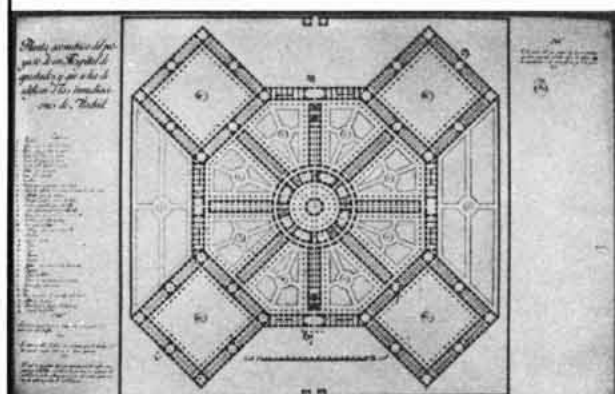
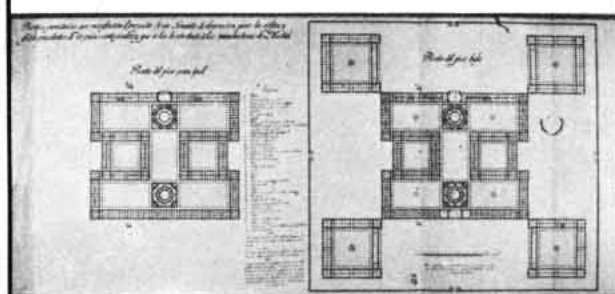
10. Juan Antonio de Marichalar. Proyecto de tres Lazaretos separados para Madrid, 1805.

11. Juan Antonio de Marichalar. Proyecto de un Lazareto de Observación para Madrid, 1805.

12. Juan Antonio de Marichalar. Proyecto de un Lazareto de Apestados en Madrid, 1805.

13. Pedro Regalado de Soto. Proyecto de Casa de Baños en Madrid, 1795.

14. Juan Gómez. Proyecto de Biblioteca para Madrid, 1807.



portante por cuanto que sirve como punto de partida de toda una serie de consideraciones sobre la idea del monumento en la ciudad. Abandonando poco a poco la idea de los palacios en la ciudad, la crítica a los ejemplos que en estos años se hace construir todavía la vieja aristocracia en la ciudad

empieza a definirse desde los estudios de vivienda. En efecto, y como hemos planteado en otro momento, el establecimiento del paseo del Prado por parte de Carlos III como zona noble de la ciudad había llevado a que gran número de nobles, los pertenecientes a las viejas familias aristocráticas, situasen sus palacios en el borde mismo del paseo, frente por frente por tanto a la posesión real. De esta forma mantenían, sin embargo, un concepto de ciudad barroca allí donde precisamente se pretendía establecer el tipo de ciudad característico de los primeros años de la razón. Criticándose ahora los esquemas de palacio que todavía se hace construir esta aristocracia —ejemplo de esto podrían ser los proyectados por Antoine, por Ventura Rodríguez o por Arnal—, los arquitectos de estos momentos empiezan a abandonar el tema del barroco para interesarse por el edificio representativo de la nueva cultura.

Hasta el momento la idea supone un salto importante en cuanto que los arquitectos madrileños habían limitado su conocimiento a los tratados de arquitectura de principios de siglo —cuando no a los anteriores— y en estos la imagen del edificio correspondiente al poder se identifica con los criterios barrocos del palacio o la iglesia.

Pero si el enfrentamiento a los conceptos en arquitectura sagrada se esboza de forma nueva, por lo mismo la idea de habitación y su relación con la ciudad, sufre una clara transformación. De hecho, la habitación hasta el momento había sido tenida por un problema secundario en las ordenanzas de ciudad. Aceptándose para la construcción de la misma toda una serie de medidas establecidas en 1719 relativas a conceptos tales como la altura de edificación, definición de tapias de medianería, instalación de puertas en la calle... tenían éstas como misión intentar lograr una regularidad en las construcciones. La existencia entonces de toda una serie de impuestos sobre ventanas o puertas como forma de establecer la contribución y los problemas que plantea la longitud o anchura de la calle hace que los ilustrados españoles, que conocen las publicaciones económicas francesas debidas a ellos han colaborado en las mismas, empiecen a difundir toda una serie de estudios publicados en este país como son, por ejemplo, algunos artículos publicados en el "Mercure de France" de enero de 1772 sobre las proporciones a dar a cada edificio, de forma que se impida a los propietarios que puedan libremente dar a cada vivienda la altura que quieran.¹¹ El interés que desarrolla entonces el Estado en definir y controlar la vivienda, lo deberá de llevar igualmente a establecer cuáles deben ser la situación o condiciones higiénicas de la misma; y la descripción dada por Horne en Francia sobre como un carnicero mata sus reses en plena acera y como la sangre riega las calles con el consiguiente peligro de infección... se plantea como voluntad por parte de los ilustrados de que el Estado establezca ahora medidas encaminadas a reformar no el aspecto externo, la fachada de la ciudad, sino sus condiciones. Y el que la Academia defina cuáles deben ser los nuevos modelos de viviendas y analice los bloques cerrados haciendo caso omiso de los caserones antes definidos para los nobles, es un importante punto de partida para los que pretendemos establecer una nueva comunidad.

Por ello, enfrentándonos a los que intentan entender la ciudad como si fuese una ciudad de colonización o una nueva población proyectada por los fisiócratas, diremos que los bloques de habitación se corresponden más a los de una ciudad-fábrica que a los trazados para la nueva capital. Situándose en contra de los criterios de los que establecen la ciudad en términos de fachada, de aquella imagen uniforme que Stendhal trata al hablar de Milán "...Il y a ici une commission di ornato (de l'ornement); quatre ou cinq citoyens connus par leur amour pour les beaux-arts, et deux architectes, composent cette Commission que exerce ses fonctions gratuitement... Faire bâtir une belle maison confère a Milan la véritable noblesse",¹² en el Madrid de estos años empieza a considerarse que el tema de la vivienda va más allá de la mera alienación barroca o la idea de regularidad que establecen los que pretenden una ciudad uniforme.

La idea de construir una ciudad que, por vez primera, va a romper su cerca es importante, sobre todo teniendo en cuenta el posible programa que en

ella se establezca. Por supuesto que en algunas ciudades españolas ya se había planteado en el XVIII el tema del ensanche de la ciudad: Barcelona lo había establecido en la Barceloneta, pequeño poblado situado en las proximidades del puerto, y Alicante, Tarragona, Málaga o Cádiz lo habían realizado desde el punto de vista del desarrollo industrial o portuario mientras que el Ferrol o Cartagena lo planteaban ante una política de equipamientos definida por las nuevas necesidades de los arsenales. Pero lo que en ningún momento se ha planteado es la posibilidad de aplicar un programa monumental a una ciudad, de forma que los nuevos edificios se proyecten por su función como elementos dinámicos del nuevo urbanismo.

La propuesta de Jovellanos, retomada por parte de la Academia de San Fernando de Madrid en forma de idea, abre entonces puertas a un problema de nuevo tipo como es el intentar definir, precisar la nueva ciudad situada en la zona Norte de la capital, a partir de un conjunto de grandes monumentos, de edificios comunitarios, que se definan como elementos aglutinantes y puntos claves en la ordenación de las posibles calles, plazas o plazuelas. En este sentido, la idea de que la arquitectura va a definir la imagen de la ciudad, de que el equipamiento es el nuevo elemento de la arquitectura sagrada, viene a poner en cuestión el tema de la ciudad barroca donde —por fin se ha comprendido— es imposible la transformación. Y el colegio, la biblioteca, la cárcel o la casa de baños sustituyen al tema del Palacio o de la iglesia.

Partiendo del tema de la ciudad historicista monumental, los diferentes libros que en estos años se publican en España, tienden a difundir lo que debe entenderse, dentro del clasicismo, como el tema de los edificios comunitarios. En un momento en el cual el texto de Peyre sobre la arquitectura clásica monumental se traduce por parte de la Academia, importa destacar como la discusión de los tratados sobre arquitectura funcional, sobre arquitectura civil, empieza a darse a conocer y, en este sentido, tanto los estudios de Bails sobre los hospitales como los efectuados sobre teatros, pósitos, cárceles o asilos se establecen conjuntamente con los que estudian los teatros, las iglesias... los edificios en algún sentido destinados ahora al hombre. Tomando los esquemas tipológicos que corresponden a ejemplos concretos, se difunde de esta manera el hospital de Petit, el teatro de Turín, el esquema de Panóptico... y se establece la idea de que la nueva ciudad de Madrid deberá tener todos los elementos que señalamos.

Es preciso, sin embargo, establecer un matiz. Tras el plan de Jovellanos nadie presenta el proyecto de una ciudad de nueva traza y tampoco existe, ni siquiera a nivel de Academia, el proyecto de una total reorganización del territorio en términos urbanos. Sucede que, a pesar de ello, la mayor parte de los proyectos que la Academia propone en los premios, se sitúan en la zona de ensanche que comentamos, ofreciéndose así como una alternativa a la vieja ciudad. Definiendo los temas desde un doble punto de vista —desde su relación con la ciudad y desde el estudio de la nueva tipología—, la Academia toma el ejemplo de Madrid como caso de ciudad negativa y esboza una solución que se ajusta a la nueva teoría.

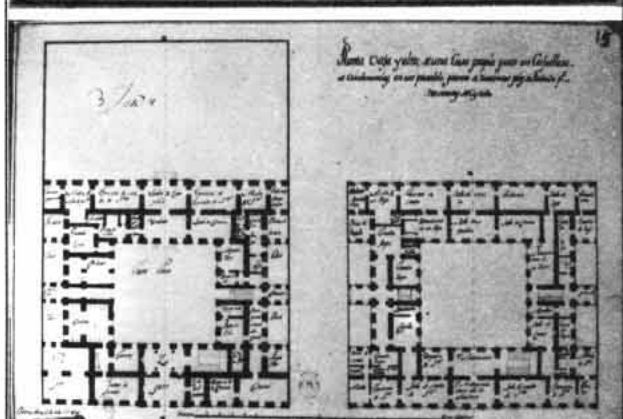
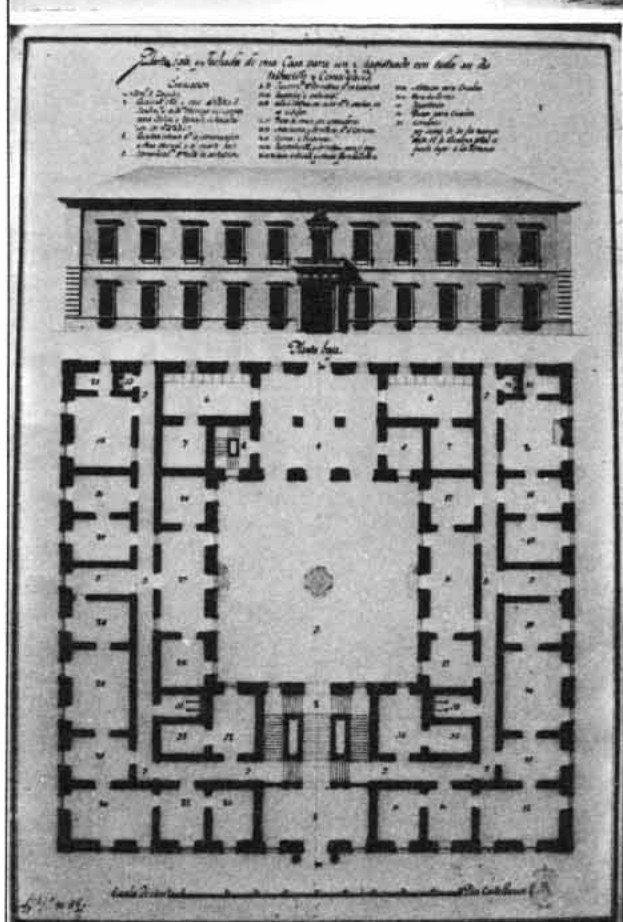
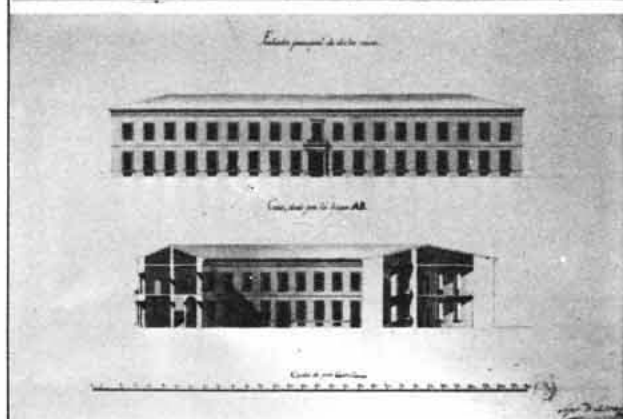
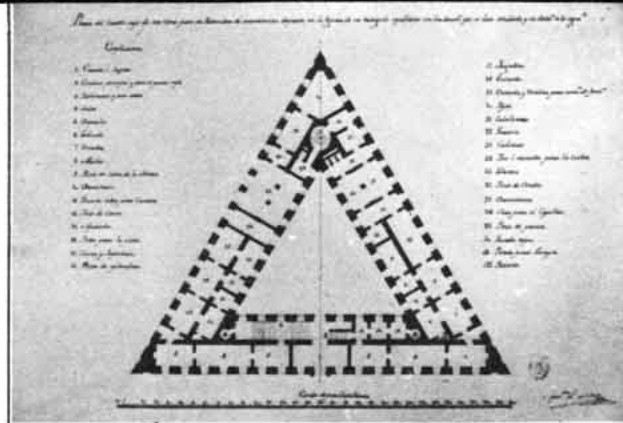
Teyssot, al tratar de Dance, señala como los ejercicios de la Academia de San Luca de Roma corresponden a la voluntad de unos arquitectos que no disponen de más salida que el proyecto en sí, y señala como esto no tiene viabilidad de realización en Londres; sin embargo, la existencia de toda una serie de proyectos para el Madrid concebido de nueva planta, señala algo más que la pretensión de aplicar un concepto arquitectónico —difundir las nuevas tipologías— y tiene sobre todo sentido si lo consideramos desde el punto de vista de la idea de un nuevo orden que se opone al caos existente. La idea de convertir ahora al hombre en amo, definiendo de nuevo orden como el conocimiento significa el poder, tal como señala Adorno en la "Dialéctica del Iluminismo", es punto de partida esencial para comprender que la nueva ciudad se define como alternativa al caos y como el concepto de orden supone una nueva categoría. El mito había perecido en el iluminismo y la naturaleza en la pura objetividad, insiste Adorno, y por ello la imagen de la objetividad, la unidad de un sistema que deter-

15. Anónimo. Planta de una casa para un particular en Madrid, 1784.

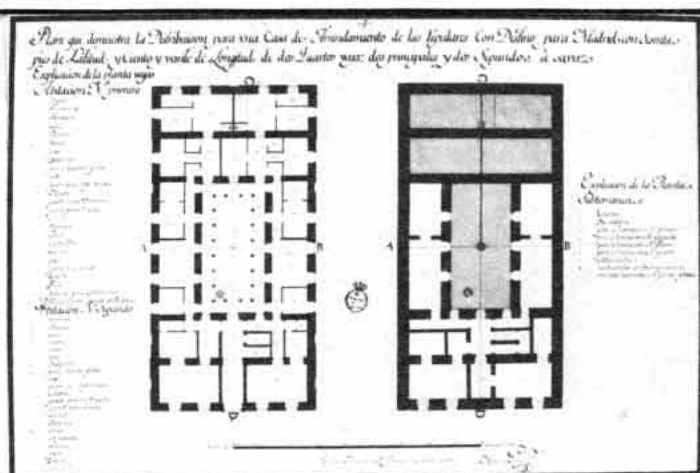
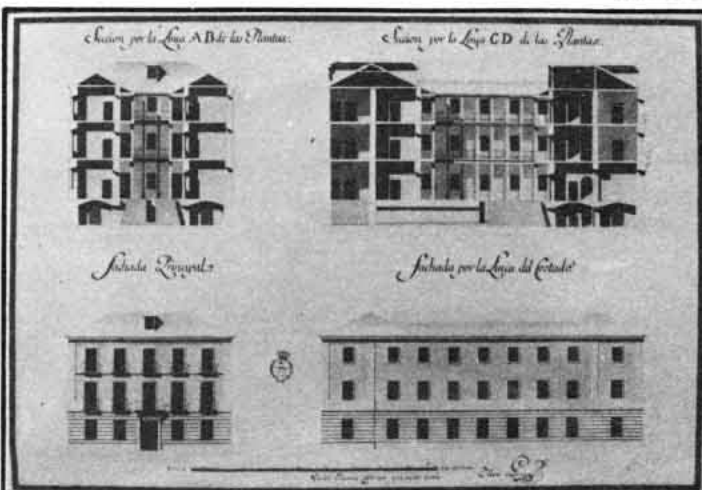
16. Anónimo. Alzado y sección de una casa para un particular en Madrid, 1784.

17. Anónimo. Alzado y Planta de una casa para un magistrado en Madrid, 1788.

18. Anónimo. Planta de una casa para un caballero en Madrid, 1784.



mine una nueva forma de vida sería lo que se enfrenta a la vieja ciudad barroca. Es por esto por lo que la importancia de los proyectos de Academia en Madrid es notable, en cuanto que han dejado de ser tomados como solución formal y empiezan a definirse como manifiesto ideológico, como respuesta concreta a las nuevas necesidades. Los proyectos que tienden a aplicar los esquemas de hospitales o de bibliotecas definen una alternativa de cambio sólo comprensible a nivel de poder y donde los discursos sobre el lenguaje carecen ahora de sentido. Enfrentados a proyectos como los de Sabatini donde se critica al barroco tradicional español desde los supuestos clasicistas, el tema que por ejemplo desarrolla Juan Durán de un teatro en la



ciudad se ajusta a los esquemas compositivos de Duran, reflejando como, aun antes de que el texto se publique en Francia, la difusión de las tipologías se encuadra dentro de una reforma de la trama urbana.

El tema del cambio de uso del edificio, independientemente de su destino, y la relación que al tiempo se establece con respecto a la trama empieza a caracterizar a este Madrid. Planteando los edificios monumentales de acuerdo con las viviendas y teniendo presente que estos bloques se estudian desde los supuestos de habitabilidad, la propuesta que en estos años se enuncia sobre Madrid es idéntica a la que poco más tarde se establece sobre San Sebastián o sobre el puerto de la Paz en Bilbao, en el sentido que se pretende definir, como antes señalábamos, un orden frente al caos existente.

Las consecuencias que tiene pues la propuesta de Jovellanos son claras. Porque aunque el Rey se niegue a considerar parte del desarrollo de la ciudad en función de no contrariar los intereses fondiarios existentes, es una evidencia el que acepta sin embargo la idea de que el monumento, el nuevo modelo representativo del momento, puede entenderse como elemento dinámico de la ciudad.

Situándose en la coyuntura que analiza Aymonino cuando señala cómo o de qué forma es aceptada por parte de la ciudad la nueva tipología arquitectónica. Diferenciando entre la idea de embellecer la ciudad a partir de nuevos grandes edificios y el concepto de que éstos sirvan de lugar para el nuevo trazado, el concepto de embellecimiento que en estos años se empieza a definir ya nada tiene que ver con el de parques o accesos que apenas veinte años antes se había establecido, y se acomete una actuación para redefinir en término monumental, en términos de grandes conjuntos culturales, lo que antes fue el paseo característico de la enciclopedia, el Paseo del Prado. En sus proximidades se van a situar, y siempre teniendo como eje la idea del paseo, un Gabinete de Ciencias Naturales (actual edificio del Museo del Prado), una Sala de Máquinas, un Observatorio Astronómico, una fábrica en la ciudad, un Jardín Botánico, una Escuela de Cirugía, además de que los grandes palacios existentes construyan en su interior —como recientemente ha estudiado Pilar Hernández— teatros que reflejan el sentido de una arquitectura ya académica.

La operación que establece Carlos III y que continúa su hijo Carlos IV difiere del proyecto de un nuevo Madrid en dos puntos básicos: por una parte en que si bien aceptan las tipologías nuevas, en ningún caso éstas se ven acompañadas por un ejercicio que trate de incidir sobre la trama urbana en términos de reorganizar el espacio colectivo, de establecer nuevas plazas o espacios comunes; por otra parte en que si se aceptan las tipologías de los edificios culturales, no se aceptan en cambio lo que significa la idea de los nuevos bloques de viviendas, manteniéndose las construcciones entre medianeras. Intentando evitar la idea de la ciudad paralela, Carlos IV pretende entonces adoptar no sólo un tema del lenguaje formal en el que se aceptan los conceptos de megalomanía, sino además las nuevas funciones de éstas, pero sin darles posibilidad de ser tomadas como elementos de cambio en la trama urbana.

La ciudad que varía de una imagen palaciega a una imagen monumental va a ser mostrada de nuevo como ejemplo cultural y, aunque nada tiene que ver con la ciudad barroca, por lo mismo tampoco tiene que ver con la ciudad que pudo ser. Se utilizarán las tipologías pero el programa habrá va-

19. Mateo Garay. Alzado y sección de una casa para arrendamiento en Madrid, 1800.

20. Mateo Garay. Planta de una casa para arrendamiento en Madrid, 1800.

riado totalmente y, en este sentido, la recuperación de la idea supone, en Madrid, la recuperación del poder perdido. Los mitos que caen bajo los golpes del Iluminismo son ya producto del mismo Iluminismo, señalaba Adorno, y en este sentido el museo que se ofrece, la imagen de ciudad que se presenta, es ya la imagen de un conocimiento muerto aunque recuperado por una cultura.

Carlos SAMBRICIO

NOTAS

¹ Las noticias sobre la transformación de Madrid en la época de Carlos III aparecen de manera precisa en las "Cartas del Marqués de San Leonardo" publicadas por J. Cepeda Adán en *Instituto de estudios madrileños*, 1966. Ver igualmente M. Molina Campuzano "Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII", Madrid 1960 y C. Sambricio "Urbanística e Iluminismo a Madrid". *Controespazio* n.º 1, 1974, donde se encuentra información bibliográfica.

² L. Cervera Vera "Francisco Sabatini y sus normas para el saneamiento de Madrid". *AIEM*. Madrid 1975, da noticias del texto "Instrucción para el nuevo empedrado y Limpieza de las calles de Madrid, en que contiene el proyecto de D. Francisco Sabatini", Madrid 1761. Los planos para las diferentes puertas a las que hago mención se encuentran inéditos en los Archivos Nacionales de París.

³ Las principales tipologías de viviendas se encuentran recogidas en el texto de Agustín Bruno de Zaragoza, "Escuela de Arquitectura civil en la que se contienen los órdenes de arquitectura, la distribución de planos de templos y casas y el conocimiento de materias", Madrid 1734. Es importante ver el estudio de Rodríguez de Ceballos "Las ordenanzas de Madrid de D. Teodoro de Ardemans y sus ideas sobre la arquitectura" en *Revista de ideas estéticas* n.º 123, Madrid, 1971.

⁴ E. Hamilton, "War and price in Spain 1650-1800" Harvard Univ. Press 1947, pp. 250-257, ver igualmente el texto de Davis Ringrose "Madrid et L'Espagne du XVIIIème. L'économie d'une capitale politique" en *Mélanges de la Casa de Velázquez*. T. XI, 1975, p. 597.

⁵ Josep Iglesias. "El cens de Comte de Floridablanca, 1787". Barcelona. Fundación Salvador Vives Casajuna 1969. Antonio Matilla Tascon: "El primer catastro de la villa de Madrid". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* vol. LXIX, 1961.

⁶ Julián Gallego "El Madrid de los Austrias", *Revista de Occidente* Abril 1961, pp. 24. La idea fundamental como explica Molina Campuzano era que perdurase la traza de la vieja ciudad aunque los edificios variasen.

⁷ "Real provisión de los señores del consejo en que se manda guardar y cumplir la real resolución inserta, para que se edifiquen casas decentes en los solares yermos de Madrid y se levanten las bajas o pequeñas hasta conveniente proporción, con lo demás que contiene." Madrid, 1778.

⁸ Los principales textos sobre las nuevas tipologías aparecen en España traídos por los economistas o divulgadores del pensamiento ilustrado. Ver, a este respecto, C. Sambricio "Benito Baile y la arquitectura del siglo XVIII" en *Gazette des Beaux-Arts*. Noviembre 1978, o C. Sambricio "La formación teórica de Ventura Rodríguez", en *Actas del coloquio Japelliano*. Padua, 1977. Inéditas.

⁹ C. Sambricio. "En torno a Sabatini". *Goya* n.º 121.

¹⁰ La propuesta esbozada por Jovellanos se refiere a urbanizar aquella zona de terreno que posteriormente, ya en el siglo XIX, será retomada por los urbanistas del ensanche. La zona que él señala corresponde exactamente a la que estudia Fernández de los Ríos en su "Futuro Madrid" o a la que posteriormente trata Castro en su proyecto de ensanche.

¹¹ B. Fortier y otros "La politique de l'espace parisien a la fin de l'Ancien Régime". *CORDA* 1973, distribuido por el CERA de París.

¹² En A. Rossi, "Scritti scelti sull'architettura e la città". CLUP. Milán 1975, en "Il concetto di tradizione nella architettura neoclassica milanese", pp. 20. Es una cita del texto de Stendhal "Rome, Naples et Milan" pp. 40-41. París, 1919.